



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Envíenos su opinión a: victorae@dns.colef.mx

Qué diferente

Hubiera sido si las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006 hubieran tenido como marco una democracia de calidad, con un diseño institucional que permitiera que quien pierde la elección general pasa a ocupar el lugar que le corresponde: el de líder de la oposición en el Congreso. He sostenido en este y otros foros que la democracia mexicana requiere con urgencia una reforma institucional que posibilite que las oposiciones cuenten con los espacios que les corresponden. En ninguna democracia consolidada, quien pierde la presidencia es obligado a reorganizar sus fuerzas en la calle. Ahora agreguemos que en el caso mexicano la diferencia entre los dos candidatos más votados fue de menos del 1%. Con 13 millones de votos, para Andrés Manuel López Obrador (AMLO), la única posibilidad de sobrevivencia política durante un sexenio es la calle. En ese escenario los resultados conducen a la polarización; como lo estamos viviendo. No existen canales institucionales para ejercer un liderazgo que buena parte de la sociedad le reconoce. A ello agregamos que una parte importante de los medios de comunicación han mantenido una actitud de descrédito, de confeccionar una imagen de violento, en ocasiones de linchamiento; el resultado es un ambiente tenso y de riesgo latente de

rompimiento y de enfrentamiento de una sociedad partida en dos.

La llamada reforma del Estado, que se formalizó en una singular ley, deberá brindar resultados en el mes de abril. Por desgracia no sabemos en qué han quedado los trabajos de la comisión encabezada por la Cámara de Senadores. Mucho me temo que de ese silencio saldrá muy poco o nada, cuando la expectativa inicial era la de discutir una reforma de las instituciones que conforman nuestro sistema político y donde se suponía se resolvería el problema de la incorporación de la oposición al Congreso como una manera de garantizar la pluralidad de la vida política. Otra oportunidad perdida.

La discusión que ha iniciado sobre la reforma energética pronunciará la polarización. Observo con mucho temor el escenario nacional. Por parte del gobierno de Felipe Calderón, la descalificación sufrida por su secretario de Gobernación, el otrora hombre fuerte del gabinete, deja en manos de la fracción panista en el Congreso la defensa de la iniciativa que, todo indica, por fin conoceremos la próxima semana. Pero la ausencia de cuadros preparados en el PAN es realmente preocupante. Ante la falta de argumentos para defender los contenidos de la iniciativa presidencial, la utilización de los medios electrónicos para generar el apoyo de una parte de la sociedad, me parece muy pobre. Lo estamos viendo con el famoso spot de Pemex que tuvo un mal parto y que apenas nacer se le declaró huérfano. Todo se apuesta a “encontrar el tesoro en las aguas profundas”. Y no hay ninguna explicación oficial sobre lo que ello significa (entre otras cosas que llegar al tesoro implica un promedio de exploración de 10 años y que nada garantiza que efectivamente haya tesoro enterrado. Por eso se

requiere ‘capital riesgo’, que significa que si no se encuentra petróleo los inversionistas pierden su capital).

Desde la otra orilla, el PRD y el Frente Amplio Progresista se manifiestan en contra de la inversión de capital privado en la explotación y explotación de nuevos yacimientos, y ya se anuncian intensas manifestaciones. Este martes 18 ha quedado demostrado que la capacidad de convocatoria de AMLO es muy amplia. Llenar el zócalo, sin contar con la presencia de los seguidores de Jesús Ortega, es un dato para tomar en cuenta. Nos habla de que a año y medio de las elecciones, AMLO sigue siendo el líder más importante de la oposición y que es capaz de movilizar a miles de seguidores. Es muy probable que la estrategia de generarle una imagen negativa no ha tenido los resultados esperados. Tratar de convencer a la sociedad mexicana de que AMLO se opone al gobierno de Calderón “porque está loco”, parece una pérdida de tiempo. Si se confirma la victoria de Alejandro Encinas en la presidencia del PRD, Calderón tendrá que contabilizar un descalabro muy serio, pues apostó por el triunfo de Ortega, buscando la interlocución con la “izquierda moderada, moderna”.

Urge la reforma de las instituciones políticas mexicanas. Urge canalizar la participación de todas las fuerzas políticas en un nuevo sistema político. Urge iniciar una discusión amplia, inteligente, argumentada, acerca del futuro de los energéticos y la mejor manera de beneficiar a los mexicanos. Urge que lleguen al Congreso las iniciativas que han brillado por su ausencia. Urge que los especialistas opinen y no sean los medios electrónicos nacionales los que hablen a nombre de todos nosotros.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.